

LA EXTENSIÓN RURAL UNIVERSITARIA: ESPECIFICIDAD EN LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO

Agustín Jiménez

Catedrático de la Universidad Nacional

INTRODUCCIÓN

La extensión universitaria entendida como la comunicación y relación de doble vía con la realidad nacional, ha constituido un proceso de difícil engarce con la docencia y la investigación. Esta dificultad se asemeja a la que, en las instituciones tecnológicas y ministerios respectivos, deriva en una separación entre investigación y generación de tecnología por un lado, y su transferencia por medio de la extensión agrícola por otro. Efectivamente, en la Universidad Nacional (UNA) los denominados extensionistas tuvieron por muchos años un ámbito de trabajo en comunidades rurales o urbanas sin que los resultados de sus acciones fueran sistematizados o retribuyeran significativamente los procesos de enseñanza-aprendizaje. Su exclusiva dedicación a la extensión produjo vacíos en su formación como investigadores e incapacidad de utilizar la realidad abordada como una instancia de análisis teórico, metodológico y técnico en el aula.

La anterior aseveración es un punto de partida que busca dar una mejor ubicación a la extensión universitaria, superando su visión como actividad aislada del resto del proceso educativo. La conceptualización de extensión se une a la investigación y la docencia, pero en la práctica no aparece como la proyección de esos dos quehaceres hacia la sociedad. De ser así, permitiría integrar la ciencia y la tecnología y otras formas de conocimiento en la vida cotidiana, obteniendo en ese trasiego nueva información para lograr nuevo conocimiento, validar el existente, o desecharlo.

Las siguientes notas constituyen un modesto aporte sobre la extensión universitaria orientado hacia el medio rural. En la UNA son muy diversos los académicos, escuelas e institutos que procuran mediante una relación con el ámbito agrario generar conocimiento, poner a prueba principios epistemológicos, teóricos y metodológicos y utilizar ese espacio como un mecanismo de formación profesional. En ese sentido hablamos de extensión rural y no de extensión agrícola como se denomina tradicionalmente.

EL CONTENIDO DE LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

La extensión universitaria se ha convertido en un proceso dinámico y complejo que tiene un "rol" fundamental en la vida académica, pues no es solo un "transportador de conocimiento" sino que es un instrumento generador del mismo al vincularse con la investigación y la docencia, ya que no debe propiciar relaciones basadas en el activismo, sino utilizar dispositivos teóricos y metodológicos afines a la indagación científica, a la transferencia y verificación de conocimientos, y, a la educación vista como respuesta universitaria para entender y atender diversos problemas sociales.

Nuestra inclinación es a reflexionar el papel de los académicos en los procesos de extensión rural haciendo hincapié en la naturaleza de sus labores, desprendidas de una misión universitaria y de principios éticos y epistemológicos en los cuales deben basar su quehacer profesional en el área que nos ocupa.

El Estatuto Orgánico de la UNA define la extensión como:

“...la tarea por medio de la cual la Universidad se interrelaciona crítica y creadoramente con la comunidad nacional. Proyecta a la sociedad, de la que la Universidad forma parte, el producto de su quehacer académico, a la vez que lo redimensiona y enriquece al percibir las auténticas y dinámicas necesidades de la sociedad.

Por medio de labor de Extensión, la Universidad debe materializar el vínculo universidad-sociedad. Con ello se persigue una formación integral tanto en la labor docente como estudiantil y una investigación comprometida con los cambios que reclama el desarrollo nacional.”

Algunos principios que orientan el quehacer extensivo se resumen como sigue:

- El punto de partida de la acción universitaria considera las necesidades de los sujetos.
- Las actividades que se derivan tienen la intención de transformar la realidad y sus protagonistas por medio de enfoques interdisciplinarios.
- Se enfatiza una reflexión y una acción social colectiva, donde la participación se percibe como un proceso gradual, responsable y consciente.
- La transferencia de saberes y los procesos de capacitación inherentes se asumen con metodologías participativas, basadas en el diálogo, la no sustitución de los sujetos y la recuperación teórica.
- La extensión es una forma de generar nuevos conocimientos al permitir procesos de discusión y confrontación académica que capacitan tanto a los universitarios como a las poblaciones meta involucradas.

ANTECEDENTES DE LA EXTENSIÓN RURAL EN LA UNA

Desde 1973 la UNA fue pionera de una extensión universitaria comprometida con los habitantes rurales. En ese año se inició el Proyecto de Capacitación a Empresas Comunitarias Campesinas en la Escuela de Planificación y Promoción Social financiado por la Fundación Interamericana, cuya vigencia hasta 1978 generó resultados realmente impactantes para la sociedad: el desarrollo de un modelo asociativo innovador, la emergencia de una organización de segundo grado, la sistematización de una metodología de capacitación campesina y la vinculación de decenas de estudiantes a esos productos a través de cursos prácticos que ponían de manifiesto la capacidad académica de los alumnos. A partir de ahí, la UNA introdujo una nueva dinámica en la extensión rural, superando los métodos tradicionales de transferencia de conocimientos, por medio de la visita individual y la irradiación del saber a través de productores “enlace”, para gestar una metodología integral de intervención cuyo carácter colectivo y participativo partía de la valoración y sistematización del conocimiento y la experiencia de los agricultores.

Además, se le impregnó a los proyectos de extensión rural un sentido inequívoco de trabajo en equipo y se conformaron, por lo menos hasta 1982, colectivos interdisciplinarios donde la complementariedad producía enfoques integrales tanto en el diagnóstico como en la intervención subsiguiente.

No obstante, la mayor parte de los años 80 y durante la década presente, todos los aciertos anteriores se fueron desdibujando provocando una extensión con un sesgo más disciplinario, con colectivos de ejecutores que no devenían en equipos sólidos y con una pesada presión financiera que estrangulaba parte de los recursos necesarios. Además, se desarrolló mucho activismo que no generó mayor conocimiento o éste era proporcionalmente ínfimo en relación con los recursos humanos y materiales que movilizaba.

Es reconocible eso sí que proyectos como el de "Investigación-Desarrollo" que impulsó la Escuela de Ciencias Agrarias (ECA) con el Ministerio de Cooperación Técnica Francesa, el "UNA-ICAU" entre la ECA y el Instituto de Antropología Cultural de la Universidad de Utrecht y en los últimos años "UNIR I" financiado por la Fundación Kellogg, tuvieron una concepción integral, y ésta, desarrolló más allá de la extensión, una visión de desarrollo rural. Sin embargo, siguiendo con la tendencia anteriormente referida tuvieron algunas inconsistencias que son preciso señalar.

DEBILIDADES DE LA EXTENSIÓN RURAL DE CARÁCTER ACADÉMICO

Una de las primeras debilidades observadas en los proyectos citados arriba, indican falta de vinculación con los procesos de docencia y si bien contienen investigación, generalmente ésta es muy débil frente a toda la acción que se despliega. Alternativamente, hoy se busca generar conocimiento con un sentido transformador del propio quehacer universitario. Esto es, que la extensión no solo requiere un espacio de experimentación y validación de teorías, sino establecer una lectura de la vida rural y los procesos de producción y reproducción social con una adecuada distancia, que permita al académico renovar su propia tecnología de intervención en el campo, y a la Universidad propiciar una renovación permanente de su oferta institucional en la docencia, la investigación, la propia extensión y la producción.

Por otro lado, es posible encontrar actividades diseñadas unidireccionalmente, o sea, partiendo de las necesidades académicas, sustentándose en una posición vertical que sobrepone el conocimiento académico al conocimiento nacido de la experiencia. Y aunque se autocalifique como "facilitador", el académico, además de que puede encubrir sus deficiencias y carencias profesionales, sustituye la acción constructiva de los actores sociales allí donde su labor extensiva se dirige. Con ello se obstruye la accesión de la gente a los recursos materiales y de conocimiento y al potencial poder de negociación que tanto individuos como colectivos presentan.

Si se parte de la realidad académica se sustituyen las necesidades de la gente por una oferta afectada por una subjetividad intelectual cuyas referencias concretas e imaginarios son distantes, en particular, de la cultura campesina. Esta subjetividad genera verticalismo, elitismo y produce mediante un lenguaje inapropiado, en ausencia de diálogo, "modelos" "estrategias", "talleres", "inducciones", abismalmente alejadas de la realidad. Si no fuera así, la capacitación que se ofrece

y esto extendiendo el planteamiento tanto al sector público como al privado, hubiese logrado desde hace más de 20 años los resultados que se plantearon. Si no se quiere imponer una racionalidad académica que parte de la oferta y responde el inmediateismo de la gente, se debe incentivar un proceso vasto de participación social y el empoderamiento consciente que gradualmente se gesta en las sociedades locales rurales.

Es también sintomática la gelatinosa percepción social de la extensión rural, que reduce el objeto de intervención, entre otros temas, a la producción, la comercialización, los mercados, la tecnología, la organización, sin que se exprese la necesidad de una visión unificada del hombre y su sociedad, que admite que las especializaciones disciplinarias responden a necesidades metodológicas y no a una fragmentación artificializada del conocimiento. La extensión rural no debería enfocarse solo a sanar el mal de una agricultura atrasada, a partir de un conocimiento y una tecnología externa a los sujetos, sino que debe valerse de su capacidad creadora para buscar explicaciones y traducir el enorme caudal de la sabiduría popular.

La extensión rural cuyo origen se inscribe en el desarrollo de una agricultura que se convirtió en industria, tiene unas características muy particulares en el mundo en vías de desarrollo. En efecto en Costa Rica, si bien ha coadyuvado procesos de modernización agropecuaria, su principal impulsor que es el Estado, en los últimos años ha enfatizado su labor en amainar las desventajas del atraso técnico de las economías campesinas. Se puede afirmar sin embargo, que hasta hoy no hay una política tecnológica coherente, que de a las Universidades un papel protagónica en la investigación agropecuaria básica y la generación de tecnologías que incluya una gestión innovadora para la pequeña agricultura.

Basada en un reduccionismo de su objeto a los procesos físicos y biológicos, lo "social" se ha integrado como una preocupación para encontrar respuestas a los fracasos de una extensión descendente, que con la apertura comercial devela tanto la vulnerabilidad de los campesinos como de los propios extensionistas poseedores de una formación insuficiente, que se plasma en su incapacidad para trabajar con lineamientos interdisciplinarios.

LOS COMPROMISOS DE LA UNA Y SUS ACADÉMICOS CON LA EXTENSIÓN RURAL

La extensión rural se entiende como un proceso educativo que prueba la capacidad de respuesta de la UNA para conocer, comprender y atender los problemas que se derivan de unas relaciones sociales dominantes que imponen al campesinado y a los pequeños productores agropecuarios condiciones que afectan directamente su capacidad de reproducción social. En ese sentido, la extensión busca integrar una investigación ligada con actividades que recuperen el saber campesino, estimulen sus habilidades comprensivas y técnicas y dignifiquen su papel en la sociedad. Así concebida, la extensión rural no es un área de conocimiento de ninguna disciplina académica en particular, sino que a ella concurren todos los enunciados, principios, formulaciones y propuestas que respeten la identidad de una población rural que ha sabido mantenerse a través de profundos cambios histórico-estructurales.

La extensión rural de la UNA se inscribe entonces en procesos de transformación y cambio social, pero en esa intervención no sustituye a los sujetos que construyen la realidad sino que parte de

sus necesidades, guarda distancia con la cultura rural sin posiciones “campesinistas” ni “proletaristas” y se compromete con una devolución sistemática del conocimiento que emerge de los procesos en que está integrada.

Por ello, la extensión rural no es únicamente una práctica repetitiva y mecánica que da la espalda a los grandes debates epistemológicos que surgen cuando se analizan las mediaciones existentes en la relación de las concepciones y las acciones derivadas. Más bien, la extensión rural conlleva, ya sea implícita o explícitamente, a un debate político e ideológico que es un componente esencial de su epistemología.

Entonces, una extensión mecanicista y voluntarista que no busca desafíos encuentra solo respuestas a medias de los sujetos involucrados, tanto extensionistas como la población meta. Esto porque, la aplicación reiterativa de una metodología, por ejemplo, suele ser parte de un pragmatismo que desprecia la teoría y la sistematización y refuerza una visión utilitarista de las relaciones con los pobladores rurales. En esa aplicación mecánica se confirman imprecisiones teórico-metodológicas que expresan mayormente debilidades de los extensionistas que de la propia construcción conceptual y técnica. La visión pragmática al separar teoría y práctica refuerza alternativamente tanto el empirismo como el formalismo.

Para superar esa aberración epistemológica, la extensión rural debe ser un soporte fundamental junto a una investigación intencionada en el cometido de generar conocimiento. Así, el trabajo universitario de extensión rural no puede ser ejecutado individualmente aislándose de la capacidad colectiva que emerge de un equipo capacitado, con vocación interdisciplinaria y con un apoyo administrativo adecuado. El trabajo de equipo no es un fin en sí mismo, sino una forma de acopiar, discutir y socializar información para crear una plataforma de concepciones, principios y propósitos que convoquen a las comunidades rurales a gestar procesos de autodesarrollo con el acompañamiento comprometido de los académicos y estudiantes. Esto equivale a decir que se parte de las necesidades reales de los sujetos mediante procesos de diagnóstico participativos, de donde surgen las propuestas de transformación de los campesinos y pequeños productores, que se logran a través del incremento de su capacidad productiva, político-organizativa, ideológica y cultural. Estas capacidades, adormecidas por las mediaciones ideológico-políticas del clientelismo, el paternalismo y la manipulación, permiten que acceda a recursos, servicios, información, capacitación y a la coordinación institucional y no solamente a una transferencia de tecnología que al no estar asociada a los elementos anteriores, no tiene impacto ni significación sostenida.

Además, se debe incentivar un proceso de participación en donde la toma de decisiones, el compromiso y las consecuencias de la acción derivada, se asuman en forma consciente. En ese sentido, la extensión rural se orienta a acompañar procesos de desarrollo de la organización y la gestión de las sociedades locales, dirigidos a consolidar pautas de negociación y vinculación con el entorno político, para conseguir una atención institucional que haga racional y equitativo el uso de los recursos públicos y privados. Este acompañamiento no obvia que deba partirse de los recursos propios de los sistemas agrícolas, pero en función de otros medios a los que tienen derecho los ciudadanos, los recursos de la población rural deben potenciarse generando tecnologías apropiadas y todo tipo de procedimientos de bajo costo.

Lo anterior sería retórica si la extensión rural no utiliza un sistema de planificación y administración participativa cuyo propósito no es solo direccionar el proceso, sino recuperar las experiencias investigando resultados y divulgando oportunamente informaciones pertinentes.

CONCLUSIONES

En la UNA y en general en los medios universitarios la extensión es una forma de vincular programas a la realidad sin las mediaciones academicistas derivadas de posiciones que sostienen un quehacer educativo enclaustrado. En ese sentido, se parte que la extensión genera conocimiento y no solo lo traslada hacia la sociedad. Ese cometido se enfoca por medio de principios orientadores de carácter ético y epistemológico que precisan el marco normativo y el deber ser de la extensión, pero que en la práctica no siempre son sustentados, negándose con la existencia del activismo y la ausencia de reflexiones que promueven una escisión entre investigación, docencia y las labores extensivas. Las debilidades señaladas como el ofertismo, el elitismo, el verticalismo en el ámbito específico de la extensión rural, emanan ante la falta de una política tecnológica nacional que defina, además, un papel protagónico a las universidades en la definición y diseño de modelos de extensión, basados en las tendencias de la realidad rural.

La extensión rural debe erigirse como un proceso educativo para intervenir y recuperar procesos de desarrollo, descartando las prácticas mecanicistas que niegan la creatividad y el buen desempeño de extensionistas y agricultores.

La actividad extensiva es ante todo acción transformadora de los hombres del campo y no una aplicación utilitaria para alcanzar fines inmediatos ligados a ciertas políticas y estrategias que reproducen las condiciones de subordinación campesina. Por eso, su intencionalidad es el cambio, pero como un acto consciente de los agricultores, producto de una afirmación de sus capacidades y del afianzamiento de su participación ciudadana.

El acompañamiento que los extensionistas hacen en esos procesos, indica que su labor es fundamental, pero los protagonistas principales son y serán siempre los agricultores.

Bibliografía

- CIID/GTZ/IICA, Taller Transferencia de tecnología apropiada para el pequeño productor con métodos participativos, San José, IICA, 1992.
- Damais, Gilles et al. Estudio sistémico de la realidad agraria en una Microregión, (3 tomos) Heredia, UNA, 1987.
- Dos Santos, Joao, "Reflexiones sobre la evolución histórica de los fundamentos teóricos de la Extensión", en Revista Imágenes, N°5, 1992, UNA, Heredia.
- Marzocca, Angel (Editor), En busca de tecnología para el pequeño Productor, San José, IICA, 1985.
- Petras, James, "La divergencia entre trabajo político y la acción política", en Simposio Mundial de Cartagena, Crítica y política en Ciencias Sociales, Colombia, Punta de Lanza, 1978.
- Quejandria, Benjamín, Ciencias Sociales y sistemas de producción, Lima, RISPAL, 1989.
- Tomassetta, Leonardo Participación y autogestión, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- Zandstra, Hubert et al. Cáqueza: Experiencias en desarrollo rural, Bogotá, CIID, 1979.

PALABRAS CLAVES: *extensión, generación de conocimiento*